

editorial

Hablamos de Valores

Es lo que nos hemos propuesto desde la Dirección de la revista LH. Ofrecer a nuestros lectores en este año 2014 dos números -309 y 310- orientados a los Valores.

¿De qué se trata? Es quizá la pregunta que muchos de vosotros os estaréis haciendo. No es ningún “manual”, tampoco un “libro”, menos aún una “escuela de valores”. Nuestra propuesta es muy sencilla y, además, quiere ser práctica: desarrollar una atenta y amplia reflexión en torno a la palabra “Hospitalidad” como valor nuclear y expresada en particular en los siguientes valores guía: calidad, respeto, responsabilidad y espiritualidad.

Estos son los valores nucleares que la “Familia Hospitalaria de San Juan de Dios” intenta llevar a cabo en sus estructuras sanitarias, animando a cuantos en ellas trabajan. Decimos valores “nucleares”, pero no exclusivos, porque hablar de Hospitalidad, de curar y cuidar, de gestión carismática quiere decir abrir el abanico de valores entorno a lo nuclear; así, la “meditación”, la reflexión va más lejos, y la Hospitalidad se da la mano también con la misericordia, la solidaridad, la creatividad, la profecía; y no sólo, también Hospitalidad generadora de voluntariado, creadora de una atención holística, integral, carismática.

Son expresiones vividas fuertemente por San Juan de Dios, al que la “Familia Hospitalaria” quiere imitar; vividas también por un ejército de santos y santas de la Hospitalidad, y por muchos laicos en todo el arco de la historia. Todos imitadores de aquel “buen samaritano” que se llama Jesús de Nazaret que “pasó haciendo el bien”.

La oferta, pues, de LH son estas reflexiones, acompañadas de entrevistas, experiencias y recursos.

La atención a la salud de la personas es un ejercicio complejo que requiere mucha técnica y profesionalidad, pero esto no es suficiente; el curar y el cuidar exige un conjunto de valores tanto en las formas de gestión como en el ejercicio diario de quienes están en contacto directo con las personas que sufren.

La vida tiene siempre necesidad de hombres y mujeres de ciencia y de técnica para defenderla, curarla y cuidarla; por ello, los hombres y mujeres a su servicio deben ser hombres y mujeres de gran capacidad de acogida, de respeto, de humanidad y de solidaridad, de estos y otros valores como estamos subrayando. Esto siempre, y especialmente cuando la vida es tocada por la fragilidad, la enfermedad, la edad avanzada, y se encuentra envuelta en tantas dudas, interrogantes, miedos, dolores y sufrimientos..., será necesaria, sí, mucha medicina, y en particular de aquella que va más allá de la técnica o, mejor, del tecnicismo...; en estos momentos se pide y “exige” aquella medicina que desde siempre se ha visto rodeada de afecto y cordialidad, la medicina que ha tenido en sus propias raíces el concepto helénico de “filantropía” y el concepto cristiano de “caridad”, es decir, de amor al hombre. Lo traducía el médico Paracelso en el siglo XVI con la siguiente expresión:

▼
“El fundamento más profundo de la medicina es el amor”.

Esta es la dirección que LH quiere ofrecer, comenzando por este número que ahora tienen nuestros lectores en sus manos. Nosotros nos esforzaremos por llenar de contenidos nuestras reflexiones y experiencias. A vosotros, lectores, os invitamos a darles vida.

+ José L. Redrado, OH
 Director

